

ITINERARIO RELIGIOSO COMPRENDENTE SAN SATURNINO E BONARIA
RELIGIOUS ITINERARY SAN SATURNINO AND BONARIA

Partenza: Piazza San Cosimo / *Departure: Piazza San Cosimo*

Arrivo: Parco di Bonaria / *Arrival: Park of Bonaria*

Tempo di percorrenza previsto:

2 ore e 30" (percorso completo) / 1 ora e 15" (percorso ridotto)

Tour duration:

2 1/2 hours (complete itinerary) / 1 1/4 hours (reduced itinerary)

"F": Facoltativo

"O": *Optional*

- ① Introduzione e quadro storico / *Introduction and historical context*
- ② Necropoli dell'area di San Saturnino / *Necropolis in the San Saturnino area*
- ③ Basilica di San Saturnino. Esterno. Martyrium / *Basilic of San Saturnino. Exterior. Martyrium*
- ④ Basilica di San Saturnino. Esterno. Ristrutturazione vittorina / *Basilic of San Saturnino. Exterior. Vittorini Monks' Renovations*
- ⑤ Basilica di San Saturnino. Interno (F) / *Basilic of San Saturnino. Interior (O)*
- ⑥ Chiesa di San Lucifero. Esterno / *Church of San Lucifero. Exterior*
- ⑦ Chiesa di San Lucifero. Interno (F) / *Church of San Lucifero. Interior (O)*
- ⑧ Cimitero Monumentale di Bonaria (F) / *Monumental Cemetery of Bonaria (O)*
- ⑨ Necropoli di Viale Bonaria / *Necropolis in Viale Bonaria*
- ⑩ Colle di Bonaria / *Bonaria Hill*
- ⑪ Nostra Signora di Bonaria. Esterno / *Our Lady of Bonaria. Exterior*
- ⑫ Santuario di Nostra Signora di Bonaria. Interno / *Sanctuary of Our Lady of Bonaria. Interior*
- ⑬ Simulacro della Madonna di Bonaria / *Representation of the Madonna of Bonaria*
- ⑭ Basilica di Nostra Signora di Bonaria. Interno / *Basilic of Our Lady of Bonaria. Interior*
- ⑮ Museo del Convento di Nostra Signora di Bonaria (F) / *Museum in the Monastery of Our Lady of Bonaria (O)*
- ⑯ Parco di Bonaria (F) / *Park of Bonaria (O)*

Itinerario Religioso

Salida desde la plaza de San Cosimo y llegada al cerro de Bonaria.

Duración del itinerario completo: unas 2 horas y media.

Duración del itinerario reducido: 1 hora y cuarto aproximadamente.

1. Introducción

Buenos días. Mediante esta audioguía podréis conocer algunos de los lugares simbólicos de la religiosidad cagliaritana. Para realizar una visita completa necesitaréis unas 2 horas y media. Si, por el contrario, realizáis el itinerario reducido, el recorrido os llevará una hora y cuarto aproximadamente.

Nos encontramos en la Plaza de San Cosimo (Piazza San Cosimo) en el barrio de Villanova. Delante nuestra podemos ver la basílica de San Saturnino, mártir cagliaritano asesinado en el año 304 durante las persecuciones contra los cristianos ordenada por el emperador romano Dioclesiano. A la izquierda encontramos la iglesia de San Lucifero (Lucifer) que fue construida encima de la tumba del obispo de Cagliari que murió en el año 370.

Gracias a las excavaciones arqueológicas se ha descubierto una necrópolis bastante grande que fue utilizada desde el periodo fenicio-púnico hasta la edad media. Esta necrópolis se extendía desde lo alto del cerro de Bonaria hasta donde nos encontramos ahora. Constituye la necrópolis más antigua de la ciudad.

Justo debajo nuestra, a finales del siglo pasado, los arqueólogos descubrieron un pozo que, por desgracia, hoy en día no se puede a causa de las obras de restructuración de la plaza. De las excavaciones a manos de los arqueólogos sabemos que el pozo estaba recintado y tenía una estructura con varios niveles que garantizaba el acceso a una fuente. Seguramente, éste fue el lugar donde recibió por primera vez sepultura San Saturnino, patrón de Cagliari.

La hagiografía (biografía de un santo) de San Saturnino nos cuenta que Saturnino era un joven, criado y educado en una familia cristiana. Fue asesinado por paganos porque se negó a realizar un sacrificio a Giove Capitolino (Júpiter Capitolino), desobediendo un edicto del emperador. Las fuentes no están seguras sobre el hecho de que Saturnino hubiera sido martirizado dentro o fuera de las murallas de la ciudad, murallas que en aquel periodo estaban a lo largo de la actual calle via XX settembre.

En base a lo que dicen que Saturnino fue martirizado más allá de las murallas, el primer punto de sepultura tenía que localizarse dentro del pozo, debajo de donde nos encontramos. Esta sepultura fue la primera. Todas las fuentes están de acuerdo en que el cuerpo del santo fue trasladado, durante la noche, a la sepultura que se encuentra dentro de la actual basílica. Se han encontrado cubículos funerarios incluso en la iglesia de San Lucifero. En uno de estos cubículos recibió sepultura San Lucifero, obispo de Cagliari. Dos lápidas situadas al lado de la tumba testimonian la presencia de los restos del santo. En el segundo cubículo se pensó que se habían encontrado los restos de San Lussorio, martirizado en la actual Fordongianus. En el tercer cubículo la tradición nos dice que nos encontramos ante la tumba de los dos jóvenes santos, Cesello y Camerino.

A principios del siglo XVII, después de la lucha entre la diócesis de Cagliari y la de Sassari, se produjo una “intensa búsqueda de restos de santos”, con la única intención de contar con el mayor número de restos posibles. El obispo de Cagliari de aquella época, Francisco Desquivel, ordenó que se comenzara a buscar en esta zona, ya que todos sabían que era la necrópolis más antigua de la ciudad. Se organizaron obras de excavaciones que duraron unos veinte años y que sacaron a la luz los restos mortales de santos sepultados en la zona. Francisco Desquivel cometió un tremendo error, las tumbas del periodo romano estaban marcadas por las iniciales B.M. que significan “*Bonae Memoriae*”, es decir, en memoria del difunto; en el siglo XVIII se quiso dar el significado de *Beatus Martir*. Es evidente que, debido a este error, muchos ciudadanos fueron elevados a la condición de mártir, santo o beato.

El obispo español construyó en la catedral de Santa María de Castello una enorme cripta para acoger los restos de los mártires hallados en el territorio de la diócesis. Los restos fueron trasladados a la nueva cripta mediante una solemne procesión. Entre los restos podemos apreciar las reliquias (o así dicen) de San Saturnino y San Lucifero.

2. La necrópolis de la zona de San Saturnino

La necrópolis que se localizaba en la zona donde actualmente se encuentra la plaza de San Cosimo ha ido perdiendo visibilidad por culpa de los edificios y de las calles que la rodean. Aún así, las tumbas más importantes se han mantenido en salvo y se encuentran muy cerca de la basílica, dentro del complejo religioso de San Saturnino.

Desde siempre, los cristianos han querido recibir sepultura cerca de la tumba de un santo o del altar de una iglesia. Tanto era así que se pagaba para obtener este privilegio. Las tumbas que hoy podemos observar corresponden seguramente con las sepulturas de personajes ricos e importantes.

El hallazgo de los restos de San Saturnino tuvo lugar el 14 de octubre de 1621, durante el periodo de búsqueda de los cuerpos de santos promovida por el obispo de Cagliari, Francisco Desquivel. El sarcófago que contenía los restos del santo fue localizado en el centro del ábside de la primera basílica, que no coincide con el ábside de la actual iglesia, situándose a 90 grados hacia la izquierda. Podemos ver lo que queda del ábside de la primera iglesia rodeando el complejo arqueológico por el lado izquierdo que da a la via San Lucifero.

De las últimas obras de excavación hemos sabido que el sarcófago está situado en un lugar privilegiado. Alrededor del sarcófago encontramos numerosas tumbas “*cappuccina*”. Esta tipología de tumba es muy sencilla, y ya la usaban durante el periodo romano y durante la edad media. El difunto se colocaba tumbado, dentro de la fosa, y se cubría con tégulas.

Dos epígrafes, hasta no hace mucho retenidas falsas, testimonian los restos mortales de San Saturnino. En uno de estos epígrafes está escrito *SANCTUS TURNINUS CALARITANU*, mientras que en el otro, realizado con posterioridad y en un latín vulgar, se conmemora al joven santo muerto a la edad de 18 años.

En la zona se han hallado numerosas inscripciones, la mayoría de ellas en latín y pertenecientes a la vida religiosa cristiana.

3. La Basílica de San Saturnino. Externo. El *Martyrium*

En el área donde se encuentra la última y definitiva sepultura del santo se construyó una basílica, más pequeña que la actual, que se remonta al siglo V. Esta primera basílica tenía

una planta longitudinal y el ábside en dirección al norte (a la izquierda, mirando la basílica desde la plaza de San Cosimo), siendo edificada en una zona llena de sencillas tumbas a la *cappuccina*. Al lado del ábside de la primera basílica se halló un sarcófago vacío que podía haber contenido los restos de San Saturnino. De la primera basílica, localizada perpendicularmente a la actual, sabemos poco. A principios del siglo VI fueron exiliados en Cerdeña numerosos obispos cristianos provenientes del norte de África. Hombres cultos, teólogos y defensores de la ortodoxia. Fueron exiliados en Cerdeña por orden del rey vándalo Trasamundo que, teniendo una fé arriana, pensaba liberarse de ellos e instaurar el arrianismo en el norte de África. Una vez en Cerdeña algunos de estos obispos decidieron quedarse en Cagliari, acogidos por el obispo de la ciudad, Brumaio (o Primaio). El resto de obispos se adentraron en la isla, introduciendo un tipo de monasticismo con una matriz oriental y egipcia. Entre los obispos que decidieron quedarse en Cagliari se encontraba el obispo de Ruspe, Fulgencio, que fundó un monasterio con una zona dedicada a la transcripción de textos sagrados, llamado *scriptorium*, que se encontraba al lado de la basílica dedicada a San Saturnino. Fulgencio murió en el año 533. Al año siguiente, Justiniano reconquistó Cerdeña, incluyéndola en el Imperio Romano de Oriente, con capital en Constantinopla. Durante la reconquista el principal edificio religioso de Cagliari sufrió muchos daños, así que tuvo que ser reconstruido. Este nuevo edificio, del que podemos ver su estructura cuadrada, se denomina *martyrium*, es decir, un edificio religioso construido encima de la tumba de un mártir. Cerdeña, por lo tanto, formaba parte del Imperio de Oriente. La comunidad formada por Fulgencio tenía una formación oriental, de modo que el modelo de la construcción sufrió influencias orientales. Durante la fase de reconstrucción Justiniana la iglesia siguió el modelo de la iglesia dedicada a los Santos Apóstoles en Constantinopla (536-550).

De la basílica cagliaritana del periodo bizantino del siglo VI destaca el cuerpo central con planta cuadrangular, alzado sobre cuatro macizas pilastras con enormes arcos que sostienen una cúpula. De esta estructura central tenían que abrirse cuatro brazos en forma de cruz, subdivididos en tres naves cada uno.

Actualmente se pueden observar tres enormes ventanales que cierran el cuerpo central. Uno, situado enfrente nuestra, y los otros dos, a ambos lados. Estos ventanales se construyeron durante las obras de reconstrucción de 1994, y su función era la de cerrar el dado donde se encontraban las naves. Un lado del dado está unido a la nave donde se encuentra el ábside de la basílica, construida encima de la basílica del periodo bizantino.

4. **La Basílica de San Saturnino. Exterior. La restructuración Victorina.**

La actual basílica de San Saturnino es el fruto de la restructuración realizada por los monjes Victorinos de Marsella pertenecientes al orden de lo Benedictinos. En 1099 los Victorinos fueron convocados en Cagliari por el Papa Gregorio VII. En este periodo, Cerdeña se dividía en cuatro giudicati, reinos independientes los unos de los otros, cada uno gobernado por un *iudex* (juez); el Giudicato de Cagliari, el Giudicato de Arborea, el Giudicato de Torres y el Giudicato de Gallura. El Papa quería terminar con las corrientes independentistas del clero de los giudicati, dominando a los jueces sardos, y eliminando lo que quedaba del culto cristiano de influencia greco-oriental en favor del culto latino.

El juez de Cagliari obedeció ante la voluntad papal para evitar una guerra y la posible pérdida del giudicato; por esto, antes de 1080, recibió al papa y empezó a ayudar con donaciones a la orden de los Victorinos, orden que estaba muy unida al papa. El juez de

Cagliari Costantino Salusio II de Lacon Gunale, continuando con la política del padre, en 1089 donó el santuario del mártir San Saturnino de Cagliari a los Victorinos. Los monjes Victorinos trabajaron durante 30 años en la restructuración de la iglesia, tomando como modelo las instalaciones anteriores y utilizando formas protorománicas dirigidas por un arquitecto provenzal. La nueva estructura fue consagrada en 1119.

La basílica tenía una planta de cruz latina y los brazos se dividían en tres naves. Enfrente nuestra podemos ver los restos, aún en pie, de la fachada de la basílica donde antiguamente había un portón de acceso principal y dos laterales, con sus respectivas naves. En realidad, los dos puntos de acceso menores fueron reconstruidos en los años 50 tomando como modelo la única puerta románica íntegra de la basílica, localizada al lado del ábside.

Rodeando la basílica desde la izquierda, podemos ver como la parte exterior de la nave está coronada por un conjunto de arcos lombardos de piedra caliza apoyados sobre ménsulas decoradas. El perímetro de la basílica estaba decorado de esta manera.

El uso de materiales que se reutilizaban era una de las características de la construcción románica, no limitándose a la reutilización únicamente de columnas, capiteles y otros tipos de mármol, sino también a una gran cantidad de epígrafes latinas y urnas cinerarias fenicio-púnicas. Estas urnas todavía las podemos ver a los lados de la nave, en óculos circulares colocados tanto en la parte superior como en la inferior. El reutilizo de materiales no se debía únicamente a motivos económicos, sino también a motivos decorativos, visto el gran valor representativo de estos elementos.

El ábside de la basílica es semicircular y estaba decorado por arcos lombardos.

Si has elegido el recorrido breve, dirígete hacia la iglesia de San Lucífero y escucha la pista audio número 6.

5. La basílica de San Saturnino. Interior (opcional)

La parte interna de la basílica de San Saturnino es muy difícil de visitar debido a que abre al público solamente varios días al año. Uno de estos días coincide con la festividad *monumenti aperti* (monumentos abiertos). De todas formas podréis observar parte de la zona interna desde las verjas de la fachada.

Si estuviera abierta al público, accediendo a la basílica desde la entrada principal llegamos a la nave central. De las naves laterales solo queda la pared perimetral con semicolumnas que sostenían los arcos sobre los cuales descansaban las bóvedas. En el suelo podemos ver todavía bases de columnas que separaban las naves laterales de la central.

Fijaos en la base de la segunda semicolumna que se encuentra en la pared izquierda, a la entrada: veréis un elemento ornamental de piedra en el que están esculpidos una punta y un cincel, debajo de la cruz. Este elemento ornamental constituye una de las reutilizaciones que se remonta al siglo VI. Los instrumentos representados son los que utilizaban los canteros para elaborar elementos decorativos en piedra y para realizar varios tipos de decoración.

Entramos ahora dentro de la cúpula bizantina. En el interior vemos cuatro pilares con cuatro columnas empotradas. En la parte inferior de los pilares existen pequeñas cavidades rectangulares que se utilizaban para acoger lámparas de aceite usadas dentro de los sepulcros.

La cúpula, sobre la que se abren cuatro ventanales, está construida con pequeños bloques de piedra caliza unidos entre ellos. Su colocación metodológica y cualitativa revela un profundo conocimiento de la tipología constructiva de la tradición clásica.

A lo largo del intradós de la cúpula encontramos una inscripción horizontal realizada en piedra volcánica. Ésta, que comienza con una cruz y termina con una paloma, dice así: “DS QUI INCOASTI PERNICE USQUE IN FINE” y quiere decir “Oh Señor, Tú que has dado inicio, llévanos al final”. Esta inscripción se refiere, con bastante probabilidad, a la interrupción de las obras de construcción de la cúpula.

Durante el siglo XVII existían todavía restos del mosaico que decoraba la cúpula.

Más allá de los ventanales de la izquierda y de la derecha se pueden ver la estructura y los restos del transepto, elemento arquitectónico que da la forma a cruz a la planta. La primera basílica construida sobre la sepultura de San Saturnino corresponde a la zona donde está el transepto, donde se encontraba también el ábside con el altar.

Continuando la visita, más allá del cuerpo central, nos encontramos en el brazo absidial de la basílica, el único brazo íntegro.

Esta parte de la nave central tiene una bóveda de cañón, mientras que las naves laterales tienen bóvedas de crucería. Las columnas y los capiteles proceden de otras estructuras. En la testera de la nave de la derecha se abrió un acceso con lunetas y un arquivado de época tardo-romana. Esta estructura constituye la única puerta romana intacta.

En el centro de la nave central, debajo nuestra, durante el siglo XVII se realizó un cripta de cinco metros de profundidad que acogía los fragmentos óseos encontrados durante la búsqueda de los cuerpos de los santos promovida por el obispo Francisco Desquível.

Algunas columnas de la parte central del edificio, en pórfido rojo, presentan una superficie extraña, como si el material se hubiera fundido. Durante la II Guerra Mundial, cuando el 13 de mayo de 1943 Cagliari fue duramente bombardeada, una de las bombas cayó sobre la nave lateral de la izquierda causando graves destrozos. La alteración de la superficie de las columnas deriva de una reacción química a causa de la elevada temperatura provocada por la explosión.

Nos dirigimos ahora hacia la salida para proseguir hacia la iglesia de San Lucifero, iglesia que encontraremos a la derecha. Una vez allí, nos pararemos enfrente de la fachada.

6. Iglesia de San Lucifero (San Lucifer). Exterior

La iglesia de San Lucifer fue construida entre 1646 y 1682 sobre la sepultura de San Lucifer, obispo de Cagliari, durante el siglo IV.

Alrededor del año 321 se difundió en el mundo cristiano la doctrina herética promovida por Ario, el cual negaba la naturaleza divina de Cristo, afirmando la naturaleza humana. En el año 325, el Concilio de Nicea condenó la doctrina que, a pesar de ello, siguió difundiéndose. Lucifer, obispo de Cagliari, fue enviado en el año 355, por el Papa Liberio, al Concilio de Milán con el objetivo de defender la ortodoxia cristiana contra el arianismo, doctrina defendida por el emperador Constancio II. Junto a Lucifer, otro teólogo sardo participó al Concilio de Milán, Eusebio obispo de Vercelli. Lucifer fue exiliado en Siria, Palestina y, por último, en Egipto, pudiendo volver a su diócesis solo después de la muerte del emperador Constancio II. Lucifer defendió siempre la ortodoxia cristiana, pero fue objeto de numerosas críticas por su intransigencia en relación con los arrepentidos. Murió en Cagliari en el año 370.

La iglesia, construida con un estilo manierista-tardío, presenta una fachada sencilla, dividida en dos niveles por un cornisa, sostenida por dos pilastras angulares.

La parte superior presenta un óculo circular central, y a los lados dos pequeñas ventanas rectangulares que iluminan el interior de la iglesia. En la parte inferior encontramos el portón de entrada realizado en 1692.

El portón está enmarcado por dos columnas graníticas que procedían de otra estructura. Estas columnas se encuentran sobre una base, y están coronadas por capiteles adornados con hojas de acanto que sostienen un cornisa con volutas a los lados. En el centro podemos ver el escudo de Cagliari, y a los lados dos perros, símbolo de los frailes Dominicanos, a los que la iglesia perteneció hasta 1767.

Posteriormente, la iglesia, junto al convento y a la escuela, pasó a manos de los frailes trinitarios hasta 1803.

En 1826 Carlo Felice de Saboya, rey de Cerdeña, decidió convertir el complejo religioso, en primer lugar, en un refugio para los pobres, y después en un orfanato. A pesar de ello, la iglesia y el convento fueron abandonados hasta que en 1891 la iglesia de San Lucifer se convirtió en parroquia de la iglesia de San Giacomo, pasando en 1907 a ser la sede de la *Regia Scuola Industriale* (Real Escuela Industrial), que aún existe hoy en día pero con otra denominación: *Istituto Tecnico Industriale* (Instituto Técnico Industrial).

Actualmente la iglesia de San Lucifer constituye la sede de la parroquia dedicada a la Beata Virgen de los Remedios.

Si habéis elegido el itinerario reducido, id a la pista audio número 9

7. Iglesia de San Lucifer (*San Lucifero*). Interior (opcional)

La iglesia de San Lucifer tiene un planta de cruz latina y seis capillas laterales, tres por cada lado, que dan a la nave cubierta con una bóveda de cañón.

En la intersección de la nave central con el transepto podemos ver una cúpula que descansa sobre un tambor octagonal. El interior de la iglesia es muy sencillo, únicamente decorado por un entablamiento clásico que cubre todo el perímetro de la iglesia.

Comenzamos nuestra visita recorriendo el lado derecho de la nave.

La primera capilla acoge el monumento fúnebre de San Lucifer, esculpido en mármol blanco a mediados del siglo XVII por talleres artesanos de Liguria. El santo lleva el hábito de obispo, las manos cruzadas en el pecho como símbolo de descanso eterno, y la cabeza reposa sobre dos cojines decorados con motivos floreales. En origen la estatua estaba situada en la cripta, exactamente donde en 1623 se encontraron las reliquias del santo.

Una vez que pasemos las dos capillas siguientes, llegamos al transepto. En la pared de la derecha podemos admirar el altar lúneo barroco, cubierto completamente de oro, dedicado a la Virgen de los Remedios, patrona de la parroquia. Fue realizada a manos de talleres artesanales sardos de principios del siglo XVIII. El escudo que vemos encima fue añadido en 1770 por los frailes trinitarios, año en el que la iglesia pasó a manos de los frailes.

En la hornacina central podemos ver una pequeña estatua lúnea que representa la Virgen de los Remedios dando a San Juan Mata una bolsa con dinero para liberar al esclavo que está a sus pies. La estatua fue realizada por el escultor sardo Giuseppe Antonio Lonis, considerado uno de los más importantes artistas sardos del siglo XVIII.

Vamos de nuevo al punto de intersección de la nave con el transepto, debajo de la cúpula, donde podemos ver la zona reservada al clero.

El presbiterio, construido sobre la cripta, está alzado y rodeado por una balausta de madera. Se accede a éste a través de unos peldaños decorados con azulejos de cerámica,

denominados “*azulejos*”, ornamento característico de la arquitectura española y portuguesa. Algunos “*azulejos*” representan el águila bicéfala de los Habsburgo, siendo uno de los pocos testimonios de la breve dominación en Cerdeña, desde 1708 hasta 1718. A ambos lados de los peldaños centrales podemos ver, esculpidos en madera, dos leones que capturan una cabra y un felino.

La cripta está formada por tres cubículos en donde, durante la búsqueda de los cuerpos de los santos, se encontraron las reliquias de San Rude, San Eliano, San Lucifer, y las reliquias atribuidas erronamente a Lussorio. En la tumba de San Lucifer había dos lápidas que testimoniaban la presencia de los restos del obispo de Cagliari, exhumado y transportado a la cripta de la catedral de Santa Maria de Castello en el siglo XVII.

En el transepto de la izquierda podemos ver cinco óleos sobre lienzos. De particular interés es el óleo que representa a San Lussorio con los santos Cesello y Camerino, colocado encima de la puerta de la sacristía. A espaldas de los santos podemos apreciar la ciudad de Cagliari, vista desde ese punto, en el siglo XVII.

Salimos ahora de la iglesia, bajamos las escaleras, y recorreremos a mano izquierda la via San Lucifero hasta llegar al cruce con la via Dante. Una vez allí, nos dirigiremos al Cementerio Monumental de Bonaria.

8. Cementerio Monumental de Bonaria (opcional)

La entrada principal del cementerio se encuentra dentro de una estructura de hormigón armado construida en 1985. A la derecha de la entrada está la garita del vigilante, persona a la cual os podréis dirigir en caso queráis reservar una visita a los cubículos paleocristianos. El cementerio fue construido en 1828, e inaugurado el 1 de enero de 1829. Muchos de los monumentos que encontramos en su interior constituyen auténticas obras de arte, realizadas entre mediados del siglo XIX y principios del siglo XX. Los estilos que encontramos en los varios monumentos van desde el estilo neoclásico, hasta el realismo, el simbolismo y el liberty.

El cementerio se extiende en una zona utilizada, durante el periodo púnico y posteriormente en los periodos romano y paleocristiano, como necrópolis. Justo después de la entrada principal, a la derecha, podemos ver dos tumbas paleocristianas realizadas en la roca: el cubículo de Giona y el de Munazio Ireneo.

El cubículo de Giona se encuentra en la superficie y está cubierto por una reja. Se denomina así debido a las pinturas parietales que lo decoraban. Estas pinturas se remontan al siglo IV y se borraron con el tiempo.

El segundo cubículo es subterráneo y fue realizado en la roca. Presenta arcosolios en las paredes y fosas en el suelo. En uno de los arcosolios se encontraba el epitafio de Munanzio Ireneo, y a los lados **habían** pinturas de pavos reales, símbolo de inmortalidad. El lado derecho del arcosolio estaba ocupado por una pintura que representaba la resurrección de Lázaro.

La parte más antigua del cementerio es la zona que se extiende a la izquierda de la entrada principal y que rodea toda la pared perimetral del cementerio, coincidiendo en su exterior con la via Dante, donde en precedencia se encontraba la entrada principal. Treinta años después de la inauguración el cementerio necesitó una ampliación. El encargado de llevar a cabo las obras de ampliación fue el arquitecto cagliaritano Gaetano Cima.

La zona donde nos encontramos se divide en varios sectores cuadrangulares, denominados “*quadrati*” (cuadrados), y en el centro podemos ver una capilla neoclásica.

Vamos ahora hacia el lado izquierdo, desde la entrada principal. En la pared paralela a la perimetral observamos lápidas dedicadas a los caídos en la I Guerra Mundial; enfrente podemos ver la capilla de la familia Chapelle, donde se encuentra la estatua del profeta Ezequiel, realizada por el romano Sartorio.

Más allá de la pared con las tumbas de los soldados, nos dirigimos hacia dos áreas denominadas “*quadrati di San Bardilio*” (cuadrados de San Bardilio), llamadas así porque en la zona se encontraba la homónima iglesia medieval, construida en el punto en el que la leyenda cuenta que San Pablo había predicado el evangelio.

El nombre original de la iglesia era el de Santa María de Portu Gruttis o de Portu Salis, pero fue cambiado cuando en 1578 se descubrieron las reliquias del mártir Bardilio. En 1909 un derrumbe provocó un mayor degrado de la iglesia, de modo que en 1929 se decidió derrumbarla.

Las paredes que delimitan estos cuadrados acogen numerosas tumbas, entre las que destacan la tumba del alcalde de Cagliari Ottone Bacaredda, muerto en 1921, y la tumba del historiador Pietro Martini, fallecido en 1866.

En la pared del fondo se abren ocho arcos con capillas de familia. Entre éstas, las más importantes son las de Birocchi-Berola, con el techo decorado con ángeles y nubes en escayola; y la de la familia Calvi, con esculturas de Sartorio y cuadros en su interior.

Enfrente de esta capilla podemos ver el monumento dedicado al abogado Giovanni Todde, formado por una cruz con el busto del difunto en el que se apoya una mujer.

Una vez que hemos pasado los cuadrados de San Bardilio, encontramos los cuatro cuadrados que constituían el primer núcleo del cementerio. En esta área podemos ver sepulturas en el suelo y varios monumentos; el que se encuentra en la tumba de Giovanni Marghinotti, el pintor sardo más importante del siglo XIX; el monumento dedicado al banquero de París Camille Victor Fevrier, cuyo busto de mármol posee una tela sostenida por las manos de un ángel. A lo largo de la pared se abren 51 capillas.

En el centro del cementerio podemos ver una capilla neoclásica.

Vamos ahora a la parte de atrás de la capilla. Adosado a la pared se encuentra el sepulcro del canónico Giovanni Spano, importante personaje de la cultura sarda, fallecido en 1878, y considerado uno de los arqueólogos e historiadores sardos más importantes. La tumba está formada por un sarcófago romano hallado por el mismo historiador en la zona de la necrópolis. El sarcófago está sostenido por cuatro columnas con el busto en mármol del difunto.

Los alrededores de la capilla era el lugar elegido para la sepultura de niños.

Vamos a visitar ahora la zona que se encuentra detrás de la capilla neoclásica. En esta zona destacamos la tumba del general Giovanni Sanna, personaje que dirigió la Brigada Sassari durante la I Guerra Mundial, y que se sitúa al final de la avenida, y la tumba de Francesca Warzee, mujer de un empresario belga. El monumento Warzee representa a la difunta, tumbada sobre una cama, mientras un niño con los pies sobre un cojín levanta la tela que la cubre con la intención de despedirse de ella.

Desde aquí, pasando por una escalinata, accedemos a la parte más alta del cementerio. En las paredes perimetrales y paralelas de esta zona encontramos varios lóculos y osarios. En este punto descansaban los restos de Nicola Da Gesturi, fallecido en 1958, antes de que fueran trasladados a la iglesia de los Capuchinos, en Cagliari, en 1980. Encima de la escalinata podemos ver capillas familiares.

9. Necrópolis de la Avenida Viale Bonaria

Saliendo del Cementerio Monumental, recorreremos la cuesta de la avenida viale Bonaria. A la izquierda, dentro del parque de Bonaria, podemos ver lo que queda de la necrópolis romana, cuyas tumbas hipogeas están excavadas en la piedra caliza del cerro. En su interior se hallaron fragmentos de cerámica de diversa tipología, actualmente conservados en el museo del Convento de Bonaria.

La necrópolis ocupaba un área muy grande, que se extendía desde la actual plaza de San Cosimo, donde se encuentra la basílica de San Saturnino, hasta el cerro de Bonaria, cuyo nombre parece derivar de Bagnaria, que viene del latín *Balnearia*, lo que quiere decir que era una zona donde había termas romanas.

Las faldas del cerro tuvieron un uso funerario desde la época púnica, en el siglo IV a.C.

No entréis ahora a visitar la zona de las tumbas, nos pararemos allí al terminar el recorrido del parque y escucharemos las instrucciones en la audioguía.

Una vez que llegemos al final de la cuesta, nos pararemos en la cima del cerro, justo en la plaza que está delante de la basílica.

10. El cerro de Bonaria

Nos encontramos en la cima del cerro de Bonaria.

A la izquierda podemos ver el complejo religioso de Nuestra Señora de Bonaria (Bonaire), formado por la basílica menor, el santuario adyacente y el convento de los frailes Mercedarios que acoge el actual museo.

A la derecha podemos observar el espejo de mar junto al puerto de “Su Siccu” y la escalinata monumental, que inicia desde el sagrado y llega hasta la avenida viale Diaz.

El proyecto de la escalinata pertenece a los arquitectos romanos Adriano y Lucio Cambellotti. Las obras de construcción terminaron en 1967, sin que el proyecto original se cumpliera. El proyecto preveía un ninfeo con una cascada, pero la construcción hidráulica resultó muy compleja. Durante la construcción se descubrieron varias tumbas paleocristianas con arcosolios que se pueden ver a los lados de la escalinata.

Durante la Edad Media, en el periodo de los *Giudicati* (Juzgados), la capital del giudicato de Cagliari se extendía en la zona de Santa Gilla y se denominaba Santa Igia. En 1216, Lamberto Visconti, hermano del podestá de Pisa y Juez de Gallura, obligó a la Jueza de Cagliari, Benedetta, a donarle la rocafuerte de Castello que vemos a nuestras espaldas. Los pisanos destruyeron Santa Igia y construyeron la nueva capital, justo en la misma rocafuerte de Castello, fortificándola con poderosas murallas y numerosas torres. Los objetivos de la conquista pisana se interrumpieron por la llegada del Papa Bonifacio VIII. En abril de 1297, con la bula papal *Super Reges*, el Papa formó el Reino de Cerdeña y Córcega, concediéndolo a la Corona de Aragón en la persona del rey Jaime II de Aragón. El soberano, para poseer el territorio cedido por el Papa, tenía primero que conquistarlo. Así, en 1323, ventiséis años después de la concesión del título, el ejército aragonés empezó con la conquista de Cerdeña. El ejército aragonés estaba dirigido por el infante Alfonso, que justo después del desembarco en Cerdeña, posicionó el campamento de las tropas exactamente aquí, en el cerro de Bonaria. Ésta constituía una posición estratégica, ya que desde aquí se podía controlar la rocafuerte de Castello. El infante Alfonso fortificó todo el cerro de Bonaria, englobando la basílica de San Saturnino y el monasterio, construyendo un edificio con almacenes, torres y una iglesia pequeña, dedicada a la Santísima Trinidad y a la Virgen

María. Los aragoneses bautizaron el cerro con el nombre de Bon Ayre, y a partir de 1330 la iglesia empezó a denominarse Santa María de Bon Ayre.

En 1324, al final de una batalla contra los pisanos en la zona que está entre el cerro de Castello y Bonaria, el infante Alfonso derrotó a los pisanos. De esta forma, la Corona de Aragón conquistó el Giudicato de Cagliari, dando inicio a la conquista de toda la isla de Cerdeña.

La ciudadela fortificada construida por los aragoneses en el cerro se convirtió en la capital del nuevo reino, pero en poco tiempo perdió el prestigio adquirido ya que, una vez que los pisanos fueron expulsados de Castello, en 1336 el resto de catalanes que vivían en el cerro pasaron a vivir a Castello. La pequeña iglesia dedicada a la Virgen de Bon Ayre, el actual santuario, continuó con su actividad y, a partir de 1335, fue cedida a la comunidad religiosa fundada por el padre mercedario Carlo Catalano.

11. Nuestra Señora de Bonaria (Bonaire). Exterior

En el centro del sagrado, realizado en piedra, podemos ver el escudo de la Orden de los Frailes Mercedarios. Al sagrado dan también la basílica menor de Bonaria, cuya fachada fue realizada con piedra caliza blanca extraída directamente del cerro, y el pequeño santuario de la Virgen de Bonaria. Los edificios adyacentes al santuario forman parte de la orden religiosa.

A los lados del sagrado podemos ver dos monumentos de bronce, obra del escultor Francesco D'Aspro, que fueron comisionados en ocasión de la visita del Papa Pablo VI el 24 de abril de 1970. El monumento situado a la izquierda representa un navío navegando, mientras que el monumento de la derecha representa la Virgen de Bonaria con un barco en la mano.

Miremos ahora hacia el santuario, el pequeño edificio situado a la izquierda de la basílica. Estamos delante de la pequeña iglesia que hizo construir el infante Alfonso en 1325 dentro del campamento militar. La fachada no es la original, de hecho, a mediados del siglo XX la nave del santuario fue ligeramente alargada para hacer que la fachada coincidiera con el eje de la basílica. La nueva fachada se realizó de manera sobria y sencilla, con una cubierta inclinada y un enorme rosetón central que facilita la iluminación en el interior.

El portón proviene de la iglesia cagliaritana de San Francisco de Stampace, iglesia destruida por un rayo que, en 1871, alcanzó el campanario. En la luneta superior podemos ver una estatua de bronce de la Virgen de Bonaria.

En 1370 un evento prodigioso, explicado en la pista audio número 13 de esta audioguía, provocó que un gran número de fieles y peregrinos llegaran al santuario. A principios del siglo XVIII, visto la gran cantidad de personas que se dirigían al santuario, los frailes Mercedarios decidieron construir una iglesia más grande. La primera piedra de la nueva construcción religiosa fue colocada el 25 de marzo de 1704. Las obras de construcción se pararon durante dos siglos. A finales del siglo XVIII las obras se reiniciaron. En 1907 el Papa Pio X proclamó la Virgen de Bonaria patrona de Cerdeña, de modo que en 1910 el ingeniero Simonetti fue llamado para dirigir las nuevas obras. En 1926 la iglesia se terminó, y el Papa Pio XI le concedió el título de “basílica menor”.

La fachada está construida con piedra caliza blanca y está dividida en dos órdenes: en el superior encontramos la logia de las bendiciones, donde podemos ver un tímpano con el escudo de la Orden de la Merced; en el inferior hay tres cimbras que corresponden a las tres

naves que conducen al pronao, zona cubierta que precede la entrada. Entremos ahora en el santuario.

12. El Santuario de Nuestra Señora de Bonaria. Interior

Nos encontramos dentro del Santuario de Nuestra Señora de Bonaria.

Es una pequeña iglesia con una única nave con una cobertura, en origen lígnea, que actualmente se presenta con una bóveda de cañón con arcos ojivales decorados con intradoses. La arquitectura sigue el modelo gótico-catalán y copia la capilla de Santa Ágata del Palacio Real de Barcelona.

En el siglo XVI se abrieron siete capillas laterales entre los contrafuertes que sostenían las paredes: tres en la parte izquierda y cuatro en la derecha. Cuando en el siglo XVIII se empezó a construir la basílica fue necesario reducir la dimensión de las capillas de la parte derecha de la nave, transformándose en altares.

Visitemos ahora el santuario empezando desde el lado derecho de la entrada. El último altar, que vemos en este lado de la nave, está dedicado a la Virgen de los Milagros. Al lado del altar podemos ver una pequeña estatua de la Virgen sentada en un trono con el niño. Virgen venerada desde 1336 y conocida con el nombre de Virgen de los Milagros. Cuenta la leyenda que un soldado retó a un conmlitón a las cartas, poniendo como condición que jugarían hasta que uno de los dos perdiera todo. El soldado se dirigió hacia la iglesia aragonesa y, una vez allí, delante de la estatua de la Virgen, le pidió ayuda para la partida, amenazándola con golpearla con la espada en caso hubiera perdido. El soldado perdió todo lo que tenía, incluyendo la ropa y la espada. De este modo, lleno de rabia, volvió a coger su espada y se dirigió de nuevo a la iglesia para mantener su promesa. Cuando el soldado golpeó la estatua de la Virgen en el cuello, ésta empezó a perder sangre. La herida que produjo el golpe de la espada se podía ver hasta las últimas obras de restauración. Además, hasta el siglo XVI, la espada del soldado estaba colocada en el altar.

Parémonos ahora enfrente del altar mayor, localizado en el presbiterio, dentro de un ábside poligonal cubierto con una bóveda de crucería. Dentro de la cúpula octagonal, sostenida por cuatro columnas, podemos ver la estatua de la Virgen de Bonaria, meta de peregrinación de numerosos fieles. La historia de esta Virgen la podemos escuchar en la pista de audio siguiente.

Miremos ahora el centro del ábside, donde convergen las aristas de piedra de la bóveda. Sujetada por una pequeña cuerda podemos ver una navecilla de marfil, regalo de una peregrina que estaba a punto de salir hacia Tierra Santa. Constituye el *ex voto* más antiguo de Bonaria. De este voto se dice que, cuando oscila, indica la dirección del viento a los marineros que están a punto de zarpar.

Hasta 1968 dentro del santuario se colocaban numerosos *ex votos*, de modo que el Rector Pasquariello decidió crear un museo dentro del convento para acoger todos los votos ofrecidos a la Virgen de Bonaria a lo largo de los siglos. La navecilla, debido al gran valor que posee, es el único *ex voto* que se encuentra en el santuario.

A los pies de la balaustra, en la parte izquierda de la escalera que da acceso al presbiterio, se encuentra la tumba de Domenico Alberto Azuni, jurista de Sassari muerto en 1827 que recibió numerosos encargos por parte del rey Vittorio Emanuele I (Victor Manuel I) y de Napoleón.

13. Simulacro de la Virgen de Bonaria

Detrás del altar del santuario encontramos el simulacro lúneo de la Virgen de Bonaria. El complejo religioso y el cerro donde nos encontramos están dedicados a esta Virgen. Cuenta la leyenda que un navío español que se dirigía a la península italiana fue sorprendido por una fuerte tormenta en las cercanías del cerro. Los marineros, para que el navío no fuera tan pesado, empezaron a tirar por la borda toda la mercancía. Así, tiraron también una caja enorme sin conocer el contenido que había en ella ni el propietario. Era el 25 de marzo de 1370. Cuando la caja tocó las aguas, el mar se calmó milagrosamente. La caja llegó hasta tierra firme atrayendo la curiosidad de los habitantes. Al ser muy pesada, nadie pudo levantar la caja, de modo que se decidió llamar a los frailes mercedarios. Gracias a los frailes se pudo abrir la caja que contenía la estatua de la Virgen que vemos enfrente nuestra. En el brazo izquierdo sostiene el niño Jesús, mientras que en la derecha, cuando abrieron la caja, sostenía una vela.

Rápidamente se pensó en un milagro y desde entonces existe una enorme devoción por el simulacro. Simulacro denominado de Bonaria, ya que viene de la expresión “*buen aire*”, es decir, el buen viento que hizo que llegará a la isla. La devoción por la Virgen de Bonaria se difundió rápidamente, no solo en Cerdeña, sino en todo el mundo, especialmente entre los marineros. Tal fue la devoción que los conquistadores españoles le dedicaron la capital de Argentina, Buenos Aires, que es la traducción española de Bonaria.

La estatua de madera de algarrobo presenta los colores originales. El manto está decorado con motivos floreados de oro. En realidad, por su estilo, parece que la estatua se remonta a finales del siglo XV, un siglo después de su llegada a Cagliari. La obra fue realizada por el escultor de cultura ibérica Pietro Alemanno.

A pesar de las diferencias entre los datos relacionados con la tradición y los datos relevados por las investigaciones histórica-artística, la devoción por la Virgen no ha disminuido. De hecho, en el siglo XX, la Virgen de Bonaria fue proclamada por el Papa Patrona de Cerdeña. El Pontífice Benedicto XVI, después de su visita a Cerdeña el 7 de septiembre de 2008, le dio el reconocimiento internacional de Basílica dedicada a la Virgen.

Para poder movernos por el interior de la basílica, pasemos por la puerta comunicante que se encuentra en la nave de la derecha.

14. Basílica de Nuestra Señora de Bonaria. Interior

Nos encontramos en la basílica menor de Bonaria, considerada el santuario cristiano más grande de Cerdeña. Vayamos a la entrada para apreciar mejor el interior.

La iglesia posee tres naves con una planta de cruz latina. En el punto donde se cruza la nave central con el transepto se abre una cúpula octogonal donde se encuentra el altar mayor. El altar se presenta con un baldaquino con decoraciones en cobre, sostenido por cuatro columnas de mármol verde.

La nave central está cubierta por una bóveda de cañón y separada de las naves laterales por arcos de medio punto sostenidos por columnas de piedra caliza. En cada uno de los arcos laterales cuelgan enormes candelabros de bronce.

En las paredes de las naves laterales podemos ver varias capillas, cuatro a la derecha y tres a la izquierda, que acogen un altar y un lienzo. Cinco lienzos son obras de Antonio Mura, pintor y grabador sardo de principios del siglo XX.

A los lados del transepto podemos ver un órgano formado por cinco mil tubos: estamos delante del órgano más grande de Cerdeña.

Si habéis elegido el itinerario reducido, vuestro recorrido termina en este punto. Si, por el contrario, habéis elegido el itinerario completo, escuchad las dos últimas pistas de audio.

15. Museo del Convento de Nuestra Señora de Bonaria (opcional)

Entremos ahora en el Edificio sede de la Orden de los frailes Mercedarios.

Pasamos el claustro, donde podremos observar un pozo, y continuamos hacia la zona de los soportales. Una vez cruzada la entrada, llegaremos a un pasillo. Delante nuestra podemos ver los diferentes puntos de acceso a la sacristía, a la derecha vemos una puerta que comunica con el santuario.

En la hornacina que vemos delante nuestra, se encuentra la caja que contenía el simulacro de la Virgen de Bonaria. Durante siglos, los fieles han ido quitando trozos de madera de la caja con la idea de conservarlas como reliquia.

En las paredes podemos ver diferentes *ex voto*, dono de los fieles para agradecer a la Virgen por la gracia recibida.

Al lado opuesto del pasillo, dentro de algunas vitrinas, podemos ver pequeños modelos de navíos que constituyen *ex voto* realizados por los marineros.

Salimos por la misma puerta por la que hemos entrado. Cruzamos el Claustro y entramos en la pequeña tienda de objetos sagrados que nos lleva al museo situado en la primera planta.

El Museo se articula en tres salas con un pasillo que da a al Claustro.

Al terminar las escaleras nos encontramos en la primera sala que acoge hallazgos arqueológicos encontrados en las cercanías del cerro: tres óleos de frailes Mercedarios y el escudo de la Orden.

La Orden de los Mercedarios se fundó en 1218 con el objetivo de liberar a las personas esclavizadas por los musulmanes, cuyas naves aterrorizaban las costas del Mediterráneo. La liberación de los esclavos se realizaba a través del pago de una suma de dinero, por lo que los frailes se dedicaron a la recaudación de fondos para esta causa. Si la suma conseguida no hubiera sido suficiente para liberar a los esclavos, los mismos frailes se hubieran ofrecido como sustitutos para cumplir las penas de estos últimos.

Los huevos de avestruz que vemos en la vitrina, debajo de los cuadros, son *ex voto* ofrecidos por los esclavos liberados por los frailes. Una vez fuera de la sala, recorreremos el pasillo empezando por el lado izquierdo.

En esta zona encontramos numerosos modelos de navíos, algunos muy antiguos, ofrecidos como *ex voto* por los marineros a la Virgen protectora. Podemos ver también cuadros *ex voto* que cuentan las historias de la gracia recibida, además de algunas camisetas ofrecidas por deportistas de varios deportes.

Al terminar el pasillo, giramos a la derecha y entramos en la segunda sala. Esta sala acoge pequeños modelos de navíos de épocas diferentes: barcos de vapor y barcos más modernos como el navío de Amerigo Vespuccio.

A partir del siglo XVIII se crea la costumbre de construir pequeños modelos en escala antes de construir el barco. Algunos de estos modelos que vemos aquí fueron creados antes de la construcción del barco y, con posterioridad, sirvieron como *ex voto* a la Virgen de Bonaria en cambio de la protección durante la navegación.

Podemos ver también cuatro momias que constituyen cuatro de los ocho miembros de la familia Álagon, marqueses de Villasor, que murieron a causa de la peste de 1605.

Fueron sepultados en piedra caliza en la vieja sacristía del santuario de Bonaria, a los pies de la torre aragonesa. El proceso de momificación tuvo lugar mediante el carbonato de calcio

que se formó dentro de la tumba. El hecho de trasladar los cuerpos fue una decisión obligatoria a causa de la restructuración del presbiterio del santuario. Así, la destinación final fue donde nos encontramos ahora mismo.

En una de las vitrinas podemos ver un ancla de plata, ofrecida por la reina Margarita como símbolo de agradecimiento por el éxito que tuvo la expedición al Polo dirigida por su hijo a bordo del barco *Stella Polare* (Estrella Polar).

De vuelta al pasillo continuamos la visita hasta la tercera y última sala.

Aquí podemos ver objetos y adornos sagrados. Entre ellos destacan coronas de plata, donadas en el siglo XVI por las mujeres de los virreyes de Cerdeña, y dos coronas de oro, donadas en 1806 por el rey Carlos Manuel I (Carlo Emauele I) y su mujer.

Recorriendo la última parte del pasillo, encontramos a la derecha dos bancos de madera.

Acabamos de recorrer los cuatro lados del pasillo que dan al claustro. Volvemos a entrar en la primera sala que hemos visitado, dirigiéndonos hacia la salida.

Si queréis visitar el parque de Bonaria, una vez que hayamos salido del museo, rodear el santuario y la basílica, girad después a la izquierda y recorrer la calle que está al lado de la basílica.

16. Parque de Bonaria (opcional)

Nos encontramos dentro del Parque de Bonaria, situado en la cima del cerro.

En su interior encontramos varios tipos de árboles.

En la entrada, a la izquierda, podemos ver una jacaranda: árbol sudamericano que posee hermosos racimos de flores violetas. Es una planta muy común en Cagliari y adorna varias avenidas.

Al otro lado del sendero vemos enormes plantas de ficus.

Subiendo podemos ver, a la izquierda, la torre campanaria del complejo religioso de Bonaria, torre aragonesa construida por orden del infante Alfonso cuando instaló el campamento militar en el cerro en 1324. Se trataba de una torre de vigilancia que formaba parte de la estructura amurallada que protegía el campamento aragonés. Constituye, además, el único elemento arquitectónico defensivo que aún podemos admirar. La torre fue construida con piedra caliza blanca proveniente del cerro de Bonaria y presenta una estructura poligonal. La parte exterior presenta sólidos contrafuertes y una bóveda de cañón del siglo XIX.

Continuando con la subida llegamos a la cima de la colina completamente rodeada de pinos.

Desde este punto podemos disfrutar de una preciosa vista de Cagliari. Si nos giramos a la derecha podremos ver los sepulcros familiares del antiguo cementerio.

Al final del sendero, después de habernos parado en el área circular para admirar el panorama, podemos bajar las pequeñas escaleras que nos llevan a la necrópolis de la avenida Viale Bonaria. Tened cuidado bajando las escaleras y no os acerquéis demasiado a las tumbas.

Continuando por la escalera llegamos a la segunda entrada del parque que se encuentra a los pies del cerro, delante de la entrada del cementerio de Bonaria. Podéis salir del parque desde este punto, así no tendréis que volver hacia atrás. Si Queréis podeis descansar un rato en los bancos, a la sombra de los árboles de ficus.

Aquí termina el itinerario religioso que nos ha llevado a recorrer los lugares más simbólicos de la religiosidad cagliaritana.

